

vidas, y ¿qué a nuestros los cristianos nos costaría algo el sacrificio de nuestras vidas, cuando nos alienta la mirada de un Dios, cuando tratamos de obedecer los preceptos de tan bueno y amoroso Padre?

No, no tenemos miedo, porque el poder de los hombres no pasa de la tumba, y sabemos por la historia, que nuestra sangre sería la semilla de numerosas huestes. Adelante, noble campeón. Adelante. Con todas nuestras fuerzas secundamos tan noble y levantada idea; vamos al santuario de Guadalupe, y allí, postrados ante el altar de nuestra venerada Madre, derramaremos copioso llanto, imploraremos su poderoso auxilio, pediremos el triunfo de la religion católica, y veremos muy pronto realizados nuestros deseos.

El porvenir es nuestro. El Congreso católico guiará nuestros trabajos, y dentro de la ley, sin la más pequeña evidencia, sin ódios ni rencores que satisfacer, ni venganzas que ejercitar, conseguiremos el triunfo.

¿No es el Gobierno del pueblo y para el pueblo? y ¿no es católico el pueblo mexicano? Pues entónces, ¿por qué hemos de tener un gobierno ateo? ¿por qué hemos de tener leyes anti-católicas? Los católicos no queremos ni mando ni riquezas, queremos adorar libremente á nuestro Dios, queremos tributarle nuestros homenajes públicamente, queremos que no se destierre á nuestras vírgenes, que no se moleste á los ministros de nuestro culto, que se respeten nuestras creencias, y que si aquí, en la tierra en que nacimos, vienen extranjeros á quienes moleste nuestro culto, que se les obligue á respetarnos, porque esta es nuestra patria. La más amplia libertad, la proteccion más decidida á todos los inmigrantes, pero que respeten nuestras creencias, que no insulten nuestra religion.

Muy á propósito nos parece, que despues de nuestro editorial, demos lugar á la siguiente excitativa que nuestro apreciable colega "El Tiempo" hace á todos los habitantes de la República, sobre el mismo asunto que hemos tratado, en la cual estamos de absoluta conformidad, y deseamos que ese gran pensamiento tenga su mas completa realizacion. Dice así:

Excitativa.

"La hacemos muy cordialmente á todos los habitantes de la República, para que con tiempo se vayan preparando á solemnizar la gran fiesta, que con motivo de la renovacion de la jura por Patrona Principal de los mexicanos, de la PURISIMA é Inmaculada Maria, en su portentosa advocacion de GUADALUPE, tendrá lugar el próximo mes de Diciembre, Dios mediante, en su Santuario al pié del Tepeyac.

¿Qué mexicano, siendo verdadero hijo de Maria, no siente henchido su corazon de entusiasmo, y hácia su especial Patrona, para hacerle una muy pública manifestacion de su inmensa gratitud, por tantos y tan distinguidos favores como hemos recibido y recibimos por su valiosísima intercesion? Creemos que ninguno, y por lo mismo, en la actualidad, es mas necesario hacerlo por muchas razones. Sea la primera, el amago de las doctrinas protestantes que tratan de arrancarnos nuestra ardiente fé, con ella destruir nuestra esperanza y precipitarnos en el abismo de la herejía: sea la segunda, la voluntaria ceguedad de nuestros gobernantes, que no aciertan á hacer cosa buena, ni para Dios ni para los hombres; sea la tercera, las grandes calamidades que nos cercan y agobian hasta ahogarnos.....Sea la.... ¿pero á dónde iriamos á parar si continuáramos? Basta solo extender un tanto nuestra vista para recogerla inmediatamente, espantada y llena de terror, y humillarnos hasta lo profundo de nuestra nada, para rendir las mas fervorosas gracias á Dios nuestro Señor porque aun nos deja respirar. Tengamos muy presente, que las Sagradas Escrituras nos muestran ejemplos de castigos mandados por el Señor á su pueblo cuando prevaricó; mas tambien tengamos presente, que ese mismo pueblo, cuando verdaderamente arrepentido clamó á su Dios, encontró en El, no solo perdon de sus pecados, sino bendicion y prosperidad.

Ahora bien: nosotros somos pueblo de Dios, como lo fué el de Israel; nosotros hemos prevaricado tanto ó mas que él; y siendo esto cierto, ¿por qué no hemos de cubrir nuestras cabezas con la ceniza y nuestro cuerpo con el cilicio haciendo pública penitencia, así como ha sido público